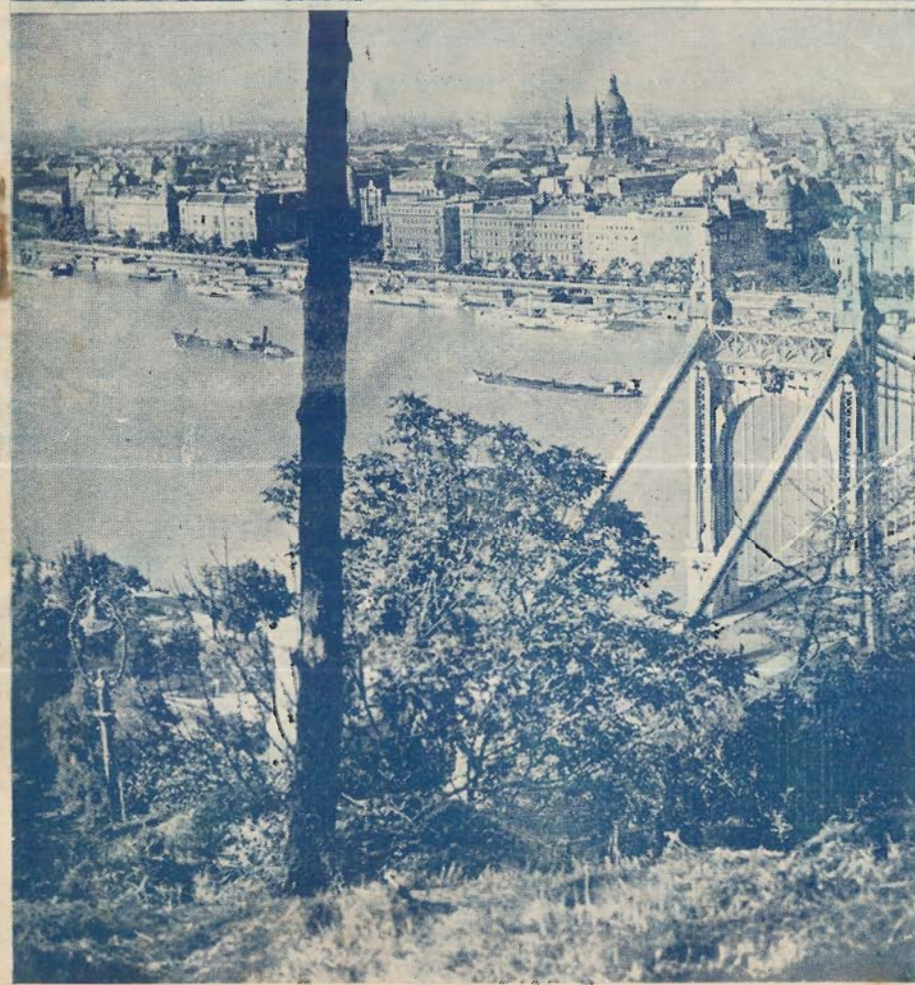
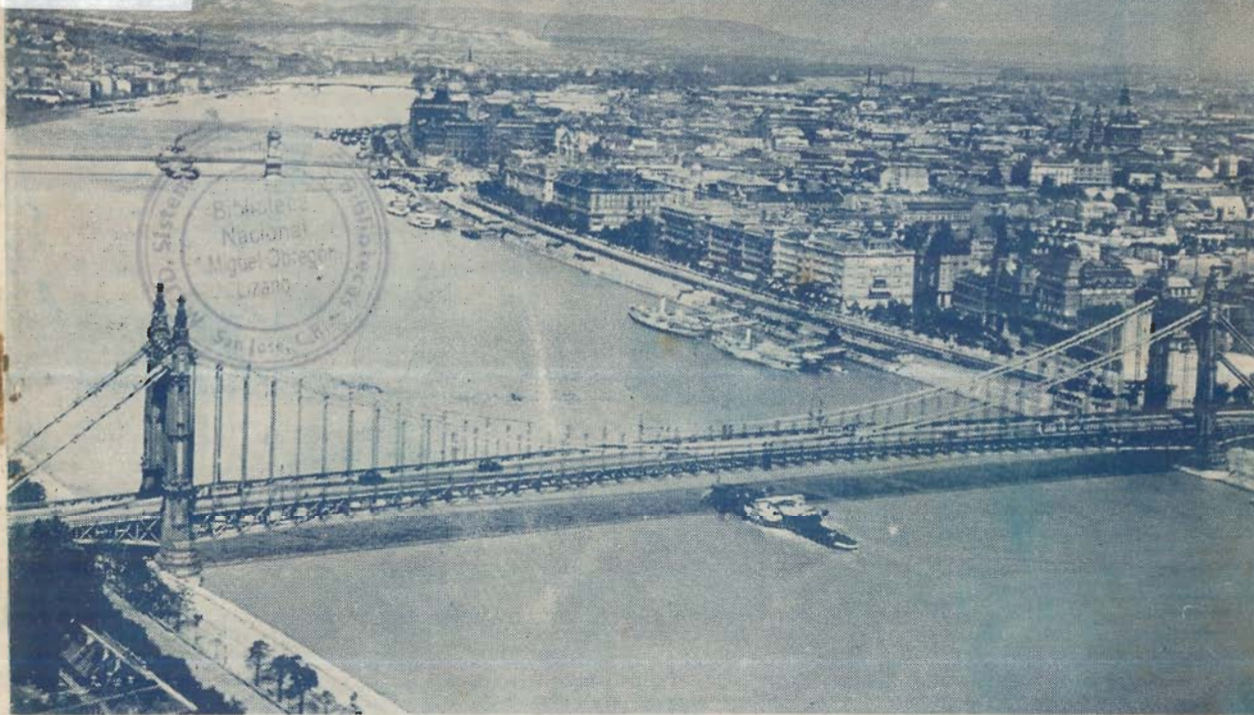


HCR
056
R454-rc



REVISTA

COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

S. José. C. R. 1.º de Mayo-1938

AÑO VIII - NUMERO 328

Budapest

Espléndidos panoramas de Budapest, capitel de Hungría, con más de un millón de habitantes, donde se celebrará este mes de Mayo, el gran Congreso XXXIV Eucarístico Internacional.

Bellísima ciudad en las márgenes del río Danubio que atraviesa la ciudad.

Por los grandes preparativos es de suponer que será imponente este Congreso.

La Procesión con su Divina Majestad será una manifestación grandiosa, de amor al Rey de Reyes, que hará llover muchas bendiciones sobre Hungría.

056
R454 m
C.R.



**Contra
diarrea**

*tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares, y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 1.º de Mayo 1938

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1289
Teléfono 3707

OFINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántic
Avenida 1a. — altes 27-29

Un Gobierno Paternal

El ideal de los gobiernos sería lo que podríamos llamar UN GOBIERNO PATERNAL: En Costa Rica sería fácil llegar a serlo, en primer lugar porque esta patria querida es tan pequeña que el administrarla puede considerarse como un juguete y también por la índole del costarricense.

Un buen padre es el vigía que vela por la formación de sus hijos, tanto moral como material; procura rodearlos de todas las comodidades, de todos los gustos para que se sientan felices en su propio hogar, pero al mismo tiempo no olvida que debe preparar a sus hijos para la lucha por la existencia y entonces su mayor anhelo es proporcionarles una carrera.

Un buen padre es el vigía que vela noche y día para alejar los peligros en la vida de sus hijos, para que naveguen sin dificultad, siempre adelante y lleguen al final con toda seguridad del buen éxito. Los grandes problemas le preocupan mucho, pero no por ellos desatiende los problemas pequeños.

Así lo vemos en grandes negociaciones, haciendo transacciones enormes, sacrificándose para que los suyos vivan con todo el confort, pero al mismo tiempo es previsor, acumula riquezas para el porvenir.

La suerte de cada uno de sus hijos le interesa demasiado; estudia el carácter y la vocación de cada uno de ellos para proporcionarles las facilidades para la adquisición de una carrera y hace los mayores sacrificios para alcanzarlo.

Y del pensar constante y preocupación de este padre cariñoso y bueno depende la felicidad, la tranquilidad del hogar y el futuro de sus hijos.

Si este padre se preocupara solamente

de las grandes negociaciones, de trabajar rudamente para atesorar dinero, no descansando ni un momento, no dejando una partecita de su vida para las alegrías del hogar, este padre vería muy pronto enfriarse el cariño de los suyos y la fragilidad humana podría poner en peligro hasta el honor de su hogar. Cuántos hogares deshechos por falta de comprensión!... porque el marido abandonó el hogar en busca del oro creyendo que rodear a su esposa y a sus hijos de lujo y comodidades era suficiente para hacer la felicidad del hogar.

Un buen padre debe pensar que si Dios lo ha colocado como jefe de su hogar su mayor orgullo debe ser, ser un padre modelo a quien todos admiran por el talento con que ha dirigido su hogar.

Así el Jefe del Estado, debe ser un padre de la familia costarricense a quien debe estudiar en todas sus necesidades para proporcionarle el mayor bienestar posible. Hemos tenido gobernantes muy buenos, a los que les preocupaban solamente los negocios financieros, los grandes problemas, pero no se preocupaban mucho de los asuntos pequeños que en su conjunto forman tal vez lo más importante en la vida de la Nación.

La Educación Pública debiera ser el primordial interés del gobernante; es la incubadora de los futuros ciudadanos, los que debieran salir de las aulas de las escuelas y colegios con la mayor educación y cultura, provistos del bagaje de conocimientos prácticos necesarios para emprender cualquier carrera. La escuela primaria y la enseñanza superior debiera formar ciudadanos serios, honrados, muy cultos, que estuvieran empapados del cumplimiento

del deber, para que cuando ingresaran a la Universidad, a la Escuela de Artes y Oficios tuvieran la debida preparación y continuaran sus estudios con las mayores probabilidades de un éxito completo, para servir a la patria.

Una escuela sensata, seria, nada de frivolidades, una escuela que capacitara a ambos sexos para el desempeño de cualquier posición que el destino les confiara.

Un buen gobierno no debe descuidar la hacienda pública, velar porque el dinero del estado sea manejado con honradez, y también debe velar para que no se malgaste ni se esfume.

Que las diferentes empresas del estado sean manejadas con honradez y atencidas en sus múltiples necesidades.

Un buen gobierno debe vigilar porque sus instituciones no solo estén bien administradas sino también porque la más estricta moralidad reine en ellas. No debiéramos jamás enorgullecernos de nuestras instituciones si la moralidad de ellas deja mucho que desear.

La moralidad pública es de lo más importante y debe ponerse toda la atención debida, no descuidar ni los menores detalles.

La salud pública debe atenderse con minuciosidad pues de ella depende en gran parte la prosperidad de la patria. En esto no debemos quejarnos los costarricenses porque aquí se ha laborado intensamente en ese sentido y poco a poco, no lo dudamos, si el país corresponde a las disposiciones del Ministerio de Salubridad, llegaremos a un éxito completo.

Los problemas de servicio público deben atenderse con minuciosidad; en estos momentos se debate el problema eléctrico, problema que nos tiene verdaderamente angustiados y aburridos, del que dependemos todos los vecinos de San José. Es el momento de tomar la mejor determinación para resolverlo.

Creemos que lo mejor y más patriótico es nacionalizar este negocio como muy bien lo dijo en su reportaje el Sr. don Enrique Pinto.

Una Suscripción Nacional para la compra de las Compañías Eléctricas sería lo más patriótico y esperamos que no se quedaría ningún ciudadano que no contribuyera en una labor tan encomiable como patriótica. Y si los hombres no lo hacen que lo hagamos las mujeres, que todas trabajemos por adquirir bonos y por conseguir quienes los adquieran. La prensa y el radio que hagan la propaganda y estamos seguras que muy pronto se reuniría el capital necesario. No debemos desconfiar en las aptitudes de los costarricenses, tenemos el ejemplo del Ferrocarril al Pacífico que está dando los mejores resultados; el Banco Nacional y otras instituciones no menos importantes que están manejadas por costarricenses honrados y probos. Lo importante es buscar los hombres idóneos que manejen este negocio y no dudamos que llegará a ser una fuente de riqueza para el Estado y los consumidores de energía eléctrica no nos veremos en tan difícil situación y pagando tan caros los servicios que nuestra naturaleza nos proporciona tan fácilmente con nuestras enormes caídas de agua.

El abaratamiento de los artículos de primera necesidad debiera ser la mayor preocupación de los gobiernos. Un pueblo mal alimentado no puede dar buen rendimiento con su trabajo y más bien proporciona gastos al Estado.

La leche, alimento primordial no solo para nuestros niños sino también para los adultos debiera tener un precio al alcance de todos, para que su consumo fuera bien grande y más para que nuestros niños crezcan sanos y fuertes. En el momento actual la leche es un alimento de lujo, pagar 30 y 35 céntimos por botellas que apenas dan escasamente tres vasos es demasiado. Los pobres no podrán comprar ni un vaso para sus hijos.

Alegan los productores de leche que tienen muchos gastos. Conocemos productores de leche de vacas jersey que son las que cuesta más cuidar, que tienen que enviarla por caminos horribles, gastando más de una hora de camino, que venden la le-

che a 20 centavos botella y están muy contentos de su negocio.

Y los productores de queso no están inconformes con su negocio pues si lo estuvieran, estamos seguras que ya lo hubieran dejado. Se emplea en hacer una libra de queso, más o menos 7 botellas de leche, calculando a 15 céntimos botella sería ₡ 1.05 la libra de queso. Generalmente el precio del queso en invierno es de 0,70, 0,80 y 0,90 céntimos la libra y se vende en el mercado a ₡ 1,00, 1,10, 1,20 en invierno y en verano un poco más caro, llegando hasta 1,30 o 1,40 la libra de queso corriente.

Los huevos es otro artículo verdaderamente alimenticio y su precio es demasiado caro para los pobres. Abaratando el maíz se abaratarían los huevos.

El maíz es un alimento que debiera consumir mucho nuestro pueblo, y su precio llega a veces tan alto que los pobres no pueden consumirlo en la cantidad que se necesita. Las papas, el arroz, los frijoles, los plátanos, la manteca, y todas aquellas legumbres que constituyen la base de nuestra alimentación debieran estar a precios muy razonables para que el pueblo se alimentara bien.

Las frutas alcanzan precios altísimos

en un país como el nuestro cuya producción es casi sin esfuerzo. La naranja que es tan necesaria para la alimentación de nuestros niños está carísima; cinco centavos por una buena naranja es demasiado; antes pagábamos cinco céntimos por 7 y 8 naranjas.

Y qué diremos del pan que consumimos, los pescaditos que venden las panaderías a 6 por 25 céntimos hacen pensar en la pobre gente que no dispone de grandes salarios. Un obrero no podrá jamás hacer su desayuno con un bollito de esos; apenas con 25 céntimos de pan quedaría satisfecho.

Debiera pensarse seriamente en el problema del pan, cambiar el impuesto de la harina y ponerlo a otro producto que no afectara la alimentación del pueblo.

La carne debiera abarataarse también, en fin todos los alimentos, que produce el país y los alimentos y productos considerados como alimenticios que nos viene del exterior debieran ponerse al alcance del más pobre.

Si un gobierno fuera paternal, la situación del pueblo cambiaría porque el bienestar reinaría y no habría descontentos, entonces los agitadores de las masas no tendrían campo donde florecieran sus absurdas doctrinas.

El Catolicismo Social frente al Socialismo

(Viene del número anterior)

LA ESCUELA SOCIAL CATOLICA

Y no obstante, señores, esa escuela tiene un abolengo tan noble, tan ilustre y tan antiguo como no lo puede exhibir ninguna otra.

Bien podríamos hacerlo remontar hasta quienes anunciaron y prepararon los caminos del Redentor, es decir, hasta los profetas de Israel, que en concepto de Renan fueron "fogosos publicistas y fanáticos de la injusticia social que proclamaron altamente que si el mundo no era justo y no era susceptible de llegar a serlo, era preferible destruirlo".

Y viniendo más acá bien podríamos

mencionar fuera de Aquel cuyo nombre llena los siglos y a quien por respeto no podemos barajar con ningún otro, a sus mismos discípulos y a los grandes Padres de la Iglesia como a los progenitores del catolicismo social.

Antes, pero mucho antes que todos los teorizantes del socialismo que no han hecho sino deformar la doctrina de Cristo, con una modesta anterioridad de 19 siglos, los discípulos del Maestro enseñaron a los hombres aquellas verdades que el socialismo ha pretendido reivindicar como propias. Quién, acaso ha enseñado más vigorosamente la igualdad entre los hombres

que el Apóstol Santiago cuando en su epístola decía a los fieles de las doce tribus "Hermanos míos, no intenteis conciliar la fe de nuestro gloriosísimo Señor Jesucristo con la acepción de personas. Porque si entrando en vuestra asamblea un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando al mismo tiempo un pobre con traje sórdido, poneís los ojos en el que viene con vestido brillante y le decís: siéntate tú en este lugar honroso; diciendo, por el contrario, al pobre: tú quedate allí en pie, o siéntate acá a mis pies, no es claro que formais un tribunal injusto dentro de vosotros mismos y os haceís jueces de sentencias injustas?"

Y quién como él ha condenado con mayor vigor a los malos ricos, quién ha hablado con mayor entereza a los que atesoran grandes riquezas sin acordarse del pobre que este Apóstol que les grita con palabras que repercuten a nuestros oídos con acento profético: "Ea, pues, ¡oh ricos! llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobrevenirnos. Podridos están vuestros bienes y vuestras ropas han sido roídas por la polilla."

"Vuestro oro y plata se han enmohecido y el orin de estos metales dará testimonio contra vosotros, y devorarán vuestras carnes como un fuego. Os habeis atesorado ira para los últimos días. Sabed que el jornal que no pagasteis a los trabajadores que segaron vuestras mieses está clamando contra vosotros; y el clamor de ellos ha penetrado los del señor de los ejércitos. Vosotros habeis vivido en delicias sobre la tierra y os habeis cebado a vosotros mismos, como las víctimas que se preparan para el sacrificio."

Y es San Pablo el que formula nitidamente aquella ley económica que en sentir de Nitti "estaba destinada a ser muchos siglos más tarde el principio fundamental del socialismo: "Aquel que no trabaja no debe comer".

Y si seguimos el paso de los siglos encontramos que precisamente aquellos grandes hombres que por su santidad, si

ciencia profundísima y la defensa vigorosa que hicieron de la doctrina cristiana llevan el glorioso título de Padres de la Iglesia, fueron quienes de manera más clara y explícita formularon los grandes principios que alimentan al Catolicismo social y que, una vez más lo repetimos, deformados, constituyen todo el fondo atractivo del socialismo.

San Ambrosio es el que enseña que "La tierra fue dada en común a los ricos y a los pobres" y que "La naturaleza puso en común todas las cosas", y a San Crisóstomo debemos las más terribles invectivas contra los ricos duros de corazón. Junto a estos nombres ilustres hay que mencionar, por el profundo sentimiento de justicia social que se filtra a través de todas sus obras, a San Clemente de Alejandría, a San Jerónimo y a San Basilio el grande.

Pero circunscribiéndonos a la época contemporánea y al período dominado por la cuestión social, encontramos como a insignes precursores del catolicismo social a De Maistre y a De Bonald, los primeros que iniciaron la restauración religiosa después de los desastres de la revolución; a Charles Coux quien sindicó con energía al individualismo "como al más grandes de los males y la causa principal de los sufrimientos del pueblo"; a Villeneuve-Bargemont a quien debemos los más conmovedores cuadros de la miseria producida por el industrialismo y de quien dijo un connotado socialista "que sus obras probaban que se podía ser legitimista, católico práctico, miembro del Instituto y tener el espíritu accesible a la idea de la justicia económica".

Ocupan un puesto de honor especial en la ascendencia del catolicismo social las grandes figuras de la célebre escuela mensesiana: Laménais, el preconizador de las cooperativas de crédito; Lacordaire quien nos dice "llegó a sus creencias católicas a través de sus ideas sociales" y a quien debemos la más bella justificación del intervencionismo del Estado cuando dijo: "Entre el fuerte y el débil la libertad es la que oprime y la ley la que redime"; y, final-

mente, Montalembert el valiente campeón de la libertad, el primer orador de la Cámara francesa.

Como quiera que ha sido característica de nuestra escuela el que la acción haya sido paralela a la doctrina, no podemos menos de citar entre los precursores a la figura subyugadora de Federico Ozanam y a la actualidad asombrosa de Armando de Melun, así como el Padre Kolping, de Alemania, cuya actividad social se cifraba a la hora de su muerte en la organización de 400 mutualidades que se habían creado sobre el tipo ideado por él y que agrupaban entonces a 80.000 obreros.

Así como el socialismo dejó su período romántico y pasó a ser una escuela científica al influjo del pensamiento alemán concretado en Marx, así también el Catolicismo social se cristalizó en Alemania y tuvo en ella, por la misma época en que vivió el pontífice del colectivismo, su más alto y genuino exponente en la persona de Ketteler, el insigne Obispo de Maguncia.

Con Ketteler el pensamiento social-católico se precisa y cobra un incontenible impulso. Formulada por él la necesidad imperiosa de una fundamental reorganización de la sociedad, se abre el camino a los economistas católicos que, siguiendo sus huellas, van a extraer de la doctrina cristiana las ideas directivas de dicha transformación.

Tras de Ketteler siguieron su canónico Maufang, Hitze, el primer economista del Centro, Rodolfo Meyer, tenido por muchos como el más notable por la altura de sus miras y la profundidad de sus conocimientos, el conde Hertling, el conde Losswitz, convertido al catolicismo por el influjo de las ideas sociales de Ketteler y uno de los más entusiastas y activos propagandistas de estas, Jorg, también discípulo fiel del Obispo de Maguncia y muchos más que vinieron a dar cuerpo a la escuela que continúa con Lemkhul, Pesch y muchos otros.

Rodolfo Meyer, el más ilustre de los economistas católicos en sentir de Nitti, llevó a Austria a donde fue desterrado por sus campañas contra Bismarck, las ideas

de Ketteler. Allí prendieron estas como en su más propicia tierra y dieron la del Barón de Vogelsang, llamado el Ketteler austriaco y autor del primer ensayo de síntesis de la doctrina social-católica conocido con el nombre de Tesis de Haid. En torno de Vogelsang a quien debe la legislación corporativa sus mayores avances, se fueron congregando otros grandes economistas tales como el conde de Breda y el Príncipe de Lichtenstein. En los últimos años, Austria ha dado al catolicismo social tratadistas tan profundos como el P. Weiss y estadistas de talla mundial como el insigne canceller Monseñor Seippel. (1).

El más entusiasta y fogoso propagandista de las ideas de Ketteler fue sin duda el iniciador del movimiento social-católico en Suiza, Gaspar Descurtins, quien, junto con el cardenal Mermillod, fundador de la Unión Internacional de Estudios Sociales de Friburgo, son los más destacados exponentes de nuestra escuela en la democracia ejemplar de Suiza.

En Italia penetran estas ideas con el P. Curci y cobran un primer revuelo con el P. Liberatore. Encuentran su más alto representante en el ilustre profesor Toniolo y cuentan con expositores contemporáneos como Rossignoli y el P. Brucculeri. Pero la gloria de Italia fue la de haber dado al mundo la figura insuperable de Joaquín Pecci, el pontífice inmortal de los obreros.

En Francia surge el catolicismo social con Albert de Mun, el ilustre orador de la Cámara francesa. Sería interesante estudiar hasta donde influyó en el temperamento e ideología sociales del antiguo oficial su permanencia como prisionero en Alemania, durante la guerra de 1870, es decir, cuando la obra de Ketteler estaba en plena madurez. En todo caso el influjo de éste ha sido señalada por varios historiadores como su biógrafo Fontanille.

Al lado de De Mun hay que citar al Marqués de la Tour du Pin, a León Harmel, Henri Lorin y entre los contemporá-

(1) Al lado de éste se puede citar el nombre ilustre del canceller mártir Dollfus que terminó la obra de Seippel y fué vilmente asesinado por los nazistas.

neos a Antoine, a Sertilanges, a Garriguet, Desbuquois, a Coulet y muchos otros que diariamente enaltecen nuestra doctrina con los destellos de su pensamiento.

En esta galería de católico-sociales sobresale la gloriosísima figura del Cardenal Manning, de quien otro ilustre sociólogo, purpurado como él, el Cardenal Capece-latro decía: "En la Europa civilizada yo no conozco socialista católico (que se me perdona la expresión) más atrevido que el cardenal Manning, como ninguno activo en la obra y atrevido en sus miras.

Mas hoy la nación que nos presenta un conjunto de sociólogos católicos más brillante por su número y calidad es sin duda la gloriosa Bélgica. Allí arranca el movimiento social-católico de Monseñor Doutreloux, se prolonga con Godolfredo Kürth, Hellepute, Verhaegen y llega hasta

nuestros días con Monseñor Pottier, el P. Rutten, Muller, Arendt, Georges Legend, Monseñor Deploige, Defourny y muchos más cuya enumeración sería prolija.

Para completar esta rápida mención de autores y con el fin de que se vea que el Catolicismo social se dilata por muchas otras naciones citaré además, en Holanda a Monseñor Poels, antiguo profesor de la Universidad Católica de Washington y director actual de las obras sociales de Limburgo; en Inglaterra a Monseñor Parkinson, rector del colegio de Oscott en Birmingham; en Suiza a Max Turmann, profesor de la universidad de Friburgo; en Polonia a Gorski, profesor de la Universidad Católica de Dublin; y en España a Severino Aznar, Manuel de Burgos y Mazo y Arboleya Martínez.

(Continuará)

Acción de Gracias

Doy infinitas gracias a la Virgen del Rosario y a San Juan Bosco por varios favores recibidos.

Josefa Valverde Murillo

Santa Ana, Abril de 1938.

Cómo no se debe oír Misa

No seáis jamás, amados lectores, del número de aquellos que asisten a la Santa Misa del modo aquí pintado:

Para muchos es una carga pesada. Dios se inmola por los hombres, y los hombres ni siquiera se dignan asistir al Santo Sacrificio. La Iglesia se ve obligada a poner precepto grave, al menos para un día por semana. Aun entonces, cuando se oye, se procura quitar algunos minutos; se entra después de comenzada, se sale antes de

acabar. Se escoge la Misa en que no hay sermón (todo eso se va ganando), y en los veinticinco minutos que hay que pasar allí se van mostrando los trajes y vestidos del día de fiesta.

La Misa es el sacrificio del Gólgota prolongado a nuestra vista, y el cristiano, que asiste a ella, bosteza y se esfuerza por entretener el tiempo, como los soldados que jugaban a los dados junto a la cruz.

G. Hoornaert.

NOVELA

Continuación

la envió a la ciudad a hacer mis encargos. Domingo, el casero, engancha una galera en bastante buen uso, con el toldo pulimentado de negro, y al trote de las dos vigorosas yeguas "meklenburguesas", de anchísimas ancas, allá va Carmelina en busca de lo que positivamente me consta que no ha de encontrar. Pero, mientras pasea y distrae la murria.

El mar, mi querido don Blas, tiene aquí un aspecto solemne y grandioso. La casona posee una amplia galería que cae sobre él, y cuando se sienta una en la mecedora en cualquiera de los ángulos, se experimenta la sensación de ir embarcada en un buque de alto bordo. Es hermoso. El olor de algas marinas se mezcla con el perfume de los naranjos. A media mañana, las barquitas vuelven de la pesca y Chima, la casera, sale a recoger la flor de los pescados para mi cocina. Los precios son inverosímiles, y los langostinos, sobre todo, exquisitos. Por las noches, bajo a la cocina de los caseros... (otra receta del doctor) y junto al llar donde Chima hace la cena o prepara la vianda para el día siguiente, me caliento los pies y me entero de los acontecimientos de la localidad, que aunque no me interesan, me distraen y de algunas leyendas o tradiciones muy pintorescas que tendré el gusto de relatarle cuando me den el alta y le vea... no sé dónde.

El domingo vamos al pueblo a Misa mayor en la antigua galera. Es un pueblo limpio ordenado y alegre. Tiene como Monroy, una Virgen morenita y milagrosa que se venera en una ermita emplazada en lo más alto de un viejo castillo dominando el mar y la desembocadura del río...

Ya creo que, a grandes rasgos, le he bosquejado mi vida. No le pregunto por nada, ni por nadie. Para poco serviría haberme hundido en este desierto, si de todos modos los alfilerazos de la emoción habían de venir a pincharme. Por lo tanto, mi querido don Blas, le ruego se abstenga de darme noticias de mi-

guna clase. Su carta, que espero y agradeceré, debe ser puramente personal.

Malverde cree que si sigo el régimen con absoluta fidelidad, para primeros de junio ya estaré en condiciones de probar a recibir noticias impresionantes sin conmovirme. Ya le levantaré a usted la orden cuando me la levanten a mí.

Los condes de Sorans, se fueron a Viena, y no creo regresen hasta Navidad. Todo el mundo me cree con ellos, incluso mi suegra y Lina, pues me han escrito allá y de allá me remiten las cartas. No he contestado ni contestaré hasta que me lo permita el doctor. Le ruego sea usted discreto, y si tiene un ratito, visite a mi tía Sinda y dígale que me encuentro bien y me acuerdo mucho de ella, pero reservando igualmente el lugar donde estoy.

¡Qué encanto de vida, si pudiese durar, don Blas! Ajena a la rotación social, sin un puyazo, sin un disgusto, sin una rozadura de amor propio... Sin alegrías, pero sin dolores. Verdadera vida de planta o de estrella... Pero no hemos sido creados para esto, ya lo sé. Nuestro corazón pide algo más; las lágrimas, las risas, el desenvolvimiento de nuestras facultades espirituales que aquí se embotan. En esta existencia completamente expurgada de penas y contrariedades, acabaríamos por hacernos terriblemente egoístas. No hay nada que enseñe tanto a ser comprensivo y tolerante con el dolor ajeno, como el propio dolor.

Cordialmente le saluda su afma. amiga,
"Inés.

De Inés Fonsagrada a don Blas Ibarra.

El Faro, 6 de mayo.

Muy respetable y estimado amigo: Si he de obedecer las prescripciones de mi médico, mis cartas han de ser impersonales y literarias; pero, si de todas formas me hace usted el honor de descargas y realiza usted el milagro de encontrarlas ese "cierto sabor" a que alude en la suya, no seré yo, ciertamente, quien me niegue

a sostener correspondencia con quien tantos alientos puede suministrar a mi ánimo, derrotado y maltrecho. "Egoísmo puro", ya lo está viendo, don Blas.

Le decía en mi anterior que esto no era un pueblo, sino más bien, un reguero diseminado de casas. La sociedad aquí es palabra falta de sentido, puesto que cada cual campa por sus respetos, con toda independencia. Esto, unido al incógnito riguroso en que me he encerrado, ha sido causa de que viva en el aislamiento más completo... hasta hace unos días, en que tuve el gusto de conocer, en la peña del Roncador, a un señor, marino del Cuerpo General, como Jorge... (¡qué tentación la de preguntarle si le conocía!) soltero y hombre mundano, que acostumbra a pasar sus licencias en grata soledad, en una casita coquetona que heredó de cierta generosa tía. Suele pasear mucho con otro señor que vive en otro hotelito cercano, con su señora: un militar retirado, serio, austero y de pocas palabras, cuando jovial y comunicativo es el marino, y trabé conocimiento con él, con motivo de un encargo que intentaba hacer el marino al bueno del "So Mascarell":

Estábamos en la playita cercana a la casona de los Sorans; Carmelina distraendo sus ocios con el encaje inglés y yo leyendo muy absorta. El "So Mascarell" pescaba cangrejos cuando el señor de Orús se le acercó:

—¿Va usted mañana al pueblo?—preguntóle.

El viejo, que es hombre de pocas palabras, contentóse con mover negativamente la cabeza.

—¡Hombre, cuánto lo siento! Tenía un encargo preciso. ¿No sabe usted de nadie que vaya? ¿Ningún carabinero?—insistió Orús.

—Vea usted a los hijos del torrero—se dignó responder el viejo, sin distraer su atención de la pesca.

—Ya, yo lo he visto. No van.

—¿Y la criada del comandante?

—Tampoco. No le toca la compra mañana.

—Y es cosa precisa?

—Es una medicina para el estómago, que lo tengo un poco trastornado... Anoche me hizo daño la cena y no he pegado un ojo.

Pero el abuelo no se compadeció, ni tuvo el rasgo de cortesía de ofrecerse a ir, a pesar del tono lastimero con que el marino dió cuenta de su trastorno gástrico. ¡Pobre hombre!

—Bueno—declaró filosóficamente—será cuestión de montarme mañana en el caballito de nuestro padre San Francisco, y largarme a la ciudad, pian pianito.

Yo no pude aguantar más, sin ofrecerme. Aunque nadie me llamaba, era cuestión de no consentir que el pobre señor se diese un paseo a pie, toda vez que Carmelina había de ir por precisión a recogerme de la Administración de Correos un gran paquete de libros.

Caballero, tenga usted la bondad...—dije forzando la voz para que me oyese, a pesar del fuerte ruido del mar, hinchado por la marejadilla.

Volvióse rápidamente hacia mí, llevándose la mano, con un gesto maquinal de saludo, al enorme sombrero de paja con que se defendía del sol. Evidentemente, venía de pescar, porque llevaba aún las gruesas botas con polaina y la caña al hombro.

—¿En qué puedo servirla, señorita?

—Señora...—corregí suavemente.

—Perdón...—se excusó.—¡Es usted tan joven!

—Le he llamado para decirle que mi doncella va mañana al pueblo a primera hora y que si usted quiere ella puede traerle su medicina. Como he oído su conversación con el "So Mascarell"...

—Si es usted tan amable y a su doncella no le molesta, le entregaré la receta y les quedaré a las dos muy agradecido—aceptó campechantemente.—El encargo pesa poco; es una cajita muy pequeña...

—Es igual. Carmelina va en coche.

—Pues, vuelvo en seguida con la receta, y soy de usted respetuoso servidor, señora de...

—Viuda de Borja. (Es mi nombre de guerra en el Faro).

—Casimiro de Orús, señora: a su disposición en aquella casita que tiene una terraza y la fachada pintada de azul.

Y a buen paso se alejó en busca de su receta. He aquí el origen de mi conocimiento con el señor de Orús, que suele ser ahora mi contertulio

y mi caballero, pese a sus años, que no deben bajar de sesenta, aunque muy bien llevados y muy bien disimulados. Ya ve usted, don Blas, con qué facilidad se hacen amistades hasta en un desierto. "El hombre es, naturalmente, sociable".

Al anochecer de ayer tarde, fuimos a ver el faro, Carmen y yo. El torrero es una persona muy atenta y muy acostumbrada por lo visto a recibir visitas de curiosos. Nos lo ha enseñado todo. sus habitaciones y las del segundo torrero, situadas todas en el edificio circular, en cuyo centro se eleva la torre con el faro, las dependencias destinadas a los jefes e inspectores cuando giran visita y, por último, nos ha hecho subir por una soberbia escalera en espiral que conduce al farol. Esta subida, no obstante ser los salones anchos, produce vagos mareos. Se huele, además, a petróleo, y este olor, mezclado al de algas y marisco que sube del mar, a cuya misma orilla está enclavado el edificio, causan una sensación muy desagradable.

Llegamos, al fin, a un descansillo donde termina la escalera, y allí nos enseñó, el torrero, la máquina que, al poner en combinación el petróleo y el aire comprimido produce la luz incandescente de la farola. Por una escalerita recta, muy peligrosa, llegamos hasta él, encontrándonos dentro de un torreón de cristal con cúpula de hierro, coronada por puntiagudo pararrayos. Miramos al frente del mar, el cual rompe bravamente sus olas debajo de nosotros. En el centro del torreón, el enorme farol de cristal de roca lanza a través de sus prismas la poderosa luz, que alcanza un radio muy extenso. Hacía un calor casi angustioso en el diminuto camarín. El torrero nos dijo que el aparato cuesta unas veinte mil pesetas.

—Entonces, el edificio completo, ¿costará mucho al Estado?—pregunté.

Pensó un poquito, antes de contestar gravemente:

—Un faro de esta clase no cuesta menos de veinticinco mil duros.

—¿Es de primer orden?

—No, señora. De tercera.

A lo lejos, en la negrura de la noche sin

luna, brillaba a intervalos la luz del faro giratorio del cabo San Antonio y, a nuestra izquierda, se destacaban, claras y cercanas, las farolas del puerto del Grao. Con dirección a éste, un vapor, con todos los focos encendidos, avanzaba a gran velocidad. El espectáculo desde la altura, era fantástico... Miré por los cristales del torreón y sentí miedo. Me pareció que iba a caer al abismo, creía que estaba en el puente de un navío, entre mar y cielo, y me parecía percibir el cabeceo del barco y la sensación del mareo.

—¿Bajamos?—insinué, suplicante.

—En seguida, señora—se apresuró a responder el torrero.

El señor Fornell, que así se llama, nos acompañó hasta el pie de la torre. Allí le esperaban sus hijos Aurelia y Esteban. La muchacha es rubia, delgadita y tímida. En cambio, el chico es un zagalón fornido, robusto y audaz. Aurelia tiene diez y siete años y Esteban catorce. Son toda su familia, porque hace tres años el señor Fornell perdió a su esposa.

Esteban fue comisionado por su padre para acompañarnos hasta donde estaba nuestra vieja galera, ya que el señor Fornell no pudo hacerlo, por ser la hora de su guardia en la torre, y aquí tiene usted explicado el comienzo de otra amistad. La de Inés Fonsagrada con Esteban Fornell: un muchachote cándido, que quiere ser marino y mandar un vapor de alto bordo. ¡Cómo se divertiría usted oyéndole soñar en alta voz!

El regreso a casa fue una delicia... Usted no sabe, don Blas, lo bien que huelen los naranjos en flor, y lo muy confortable que se está en la amplia cocina de los caseros de la finca, junto a la fogata de la chimenea, que aun no hace de sobra en estas noches húmedas de la playa.

La pluma intenta quebrantar la consigna y solicitar de usted alguna noticia de los que tanto quiero. Pero aquí mando yo, y a Dios gracias, tengo bien disciplinada la voluntad.

De todas veras saludo a Madame Chaumois, a la buena doña Isabel y, sobre todo, a Flora (quiero decir a la duquesa).

Y soy de usted afma, y respetuosa amiga, "Inés".

De Inés Fonsagrada a don Blas Ibarra.

El Faro, 2 de junio.

Muy estimado y buen amigo:

Si viera usted qué efecto más raro me hace recibir una carta suya y no leer en ella nada que, de cerca o de lejos, se parezca a una alusión a la casa de Monroy y a los que en ella viven... ¡aquellas cartas de antes de casarse el duque, en las cuales palpitaba la vida! ¡Como que eran magníficas estampas, llenas de realismo! ¡Cuántas cosas estarán aconteciendo, que usted sabe y yo ignoro! ¿No siente la comoción de contármelas? Yo...sigo vegetando en el silencio y en la inacción de esta original cura de reposo, que debo a la solicitud de mi buen amigo Malverde. Desde hace unos días, Carmen y yo, nos damos de lleno al encanto de pescar cangrejos. Hay aquí un sitio que le llaman La Grúa, por haber dos, una grande y otra pequeña, en un pedazo de malecón, donde los antiguos iniciaron el comienzo de un muelle. Los bloques de piedra que arrancó la dinamita y los obreros amontonaron para formar el muelle, han ido rodando hacia el mar y, deformados por el roce de las olas, cubiertos de ovas y lapas, caracoles y erizos, son hoy el asilo y morada de infinidad de cangrejos. ¿No le gusta a usted la sopa de cangrejos, don Blas? Yo me perezco por ella, y de aquí el entusiasmo con que he acometido la pesca. Pero, seguramente, no hubiésemos cogido ninguno sin el auxilio de un carabinero, que nos sorprendió el primer día en pleno y afrentoso fracaso, mientras hacía la vigilancia de la costa.

Emilio, que así se llama, hijo también de carabinero, nacido y criado en El Faro, conoce todos los rincones como la palma de su mano. Cuando acabó su ronda vino a buscarnos y, en un instante, levantando con presteza las piedras, comenzó a hacerse dueño de los bichos, a pesar de que huían veloces al verse descubiertos. Varias veces, desde entonces, hemos entrado en casa con el gambero, lleno aunque con la ayuda del vecino, naturalmente, El vecino suele ser Emilio, que aquí, entre nosotros, mi buen don Blas, creo que anda un poco levantado de cascos por mi doncella. Tam-

bién sería caso, ¿eh?, que la pollita encontrase un "flirt" en este desierto.

Por aquí, aunque los días pasan, no hay mayor aumento de población. Tan sólo se ha abierto una casa que había cerrado y en ella se ha instalado un señor de Aduanas, retirado ya, viejo y gran pescador de caña, con su hermana, igualmente vieja, seca y huraña que él. En cambio, el comandante y su mujer se marcharon sin que tuviese el gusto de oír el metal de su voz. El señor de Orús se mantiene firme, dispuesto a agotar en El Faro hasta el último día de una licencia semestral. Desde que le presté aquel pequeño servicio, que usted recordará, nos hemos hecho muy buenos amigos. Hasta me invitó una tarde a tomar el té, yendo con Carmen y Aurelia Fornell, a su casa, donde una vieja, ama de gobierno, pulcra y amabilísima, nos sirvió el más delicioso té con leche y crema, mantequilla, flan y pastas, que recuerdo haber tomado fuera de Monroy, en cuyo lugar los tés preparados por doña Isabel tienen proverbial fama.

La casa más bonita de El Faro es, sin discusión, la del señor de Orús. Allí encontrará usted toda suerte de aparejos de pesca, gamberos, anzuelos y otros artefactos, alineados y ordenados con primor, casi inverosímil en un hombre, pues, por regla general, el sexo fuerte suele ser muy desordenado, y conste que no lo digo por usted, mi digno amigo, que es una honrosa excepción.

Este buen señor de Orús ha tomado la costumbre, en cuanto cena su chocolate con tostadas, a las ocho en punto, de presentarse en la cocina de los caseros, donde paso yo las veladas, por expresa recomendación de Malverde. Ahora ya no hay fogata en la chimenea, porque el tiempo va mostrándose caluroso; pero tiene la pieza una puerta ancha que cae frente al naranjal, por encima del cual vemos el mar como de plata y la luna reflejándose en él. Estamos congregados en torno a una mesa con tapete de cretona. Los caseros oyen embobados las cosas que relata don Casimiro... "¡Cuidado que sabe!"—dicen ellos...

(Continuará)

El Mes del Avemaría y las Tres Avemarías para los Niños.

¡Pobres Niños!

Son los niños los que todavía perfuman y embellecen el paraíso perdido, los ángeles que el Señor envía para la felicidad de este valle de lágrimas. Son el tesoro de la humanidad, un recuerdo de lo que fuimos antes del pecado y una imagen de lo que seremos en la gloria.

Por lo que son y significan, debían merecer sagrado respeto por parte de los hombres. La presencia de uno de estos ángeles debiera refrenar todas las pasiones y cerrar nuestros labios a fin de que no salieran de ellos palabras escandalizadoras.

Jesucristo lanzó terrible anatema contra los que cometieran el crimen de escandalizar a los niños y sembraran en su inocente alma la semilla del mal. ¡Eran su porción predilecta y han continuado siéndolo de la Iglesia Católica!

Tal vez por esto vengan a ser los niños el blanco de las iras del infierno, **la presa exquisita en que se ceba el mundo.**

Nada más frecuente que ver por esas calles centenares de ángeles caídos; lindas mariposillas con las alas ya quemadas; flores ajadas y sin perfume que están pidiendo a voces al cielo venganza para quienes los mancillaron, castigo para los que acercaron a ellos el fuego, maldición para los padres que no los supieron guardar.

A la niña se le inicia desde pequeña en ciertas prácticas de las cuales no comprende ella todo su alcance, pero que llegarán a ser un día su perdición y la de muchos. Objeto inconciente de la vanidad de sus padres, que la miran como a un ídolo, se la acostumbra a la frivolidad, a la coquetería, al galanteo a no avergonzarse de ciertas desnudeces que se dicen inocentes por la especiosa razón de que **es muy niña y no tiene malicia.** . . .

Al niño se le consienten todos sus caprichos, se le lleva a sitios y reuniones cuya cubida atmósfera puede sofocar su inocencia o poner en sus manos la punta del velo que cubre los misterios de la vida, de la

cual el **inocente** se encargará de ir tirando hasta que, para su mal, quede todo prematuramente descorrido; no se vacilan sus pasos y amistades, y, por otra parte, se descuida excesivamente su educación religiosa.

En los niños así tratados han depositado los mismos padres el germen del mal. Y como, además, el mundo está tan corrompido; **anda tan suelta la inmoralidad** y ¡ellos andan tan sueltos! sería indispensable un continuo milagro o una naturaleza del todo refractaria al mal para que el cieno de la corrupción no invadiera sus tiernos corazones.

¡Pobres niños! Sin energías para resistir, sin experiencia para discernir el bien y el mal, inclinados por naturaleza a lo vicioso y rodeados por todas partes de escollos, son víctimas del más desconsolador naufragio apenas empezada la navegación de su para siempre triste vida!

Salvemos a los niños.

Sobre todo, aquellos a los que el cielo ha confiado la custodia de estos ángeles, los padres, guárdenlos como oro en paño y traten de inculcar en los corazones de sus hijos el amor a la virtud, el santo temor de Dios, el aborrecimiento al pecado, únicas e infalibles drogas que embellecen el alma y hasta el cuerpo de los niños convirtiéndolos en gloria del Señor y de su Iglesia y en esperanza legítima de la sociedad que verá en ellos los hombres de mañana, fuertes y robustos de cuerpo y grandes y sanos de espíritu.

No olvidemos lo fácilmente que prende en el corazón del niño la tierna devoción de Tres Avemarías; hagamos que la reciten diariamente, para que la Virgen los libre de todo mal, y seguramente la expresión de **¡Pobres niños!** la podremos substituir por la **¡Dichosos ángeles!**

Fr. José del Valle.

De "La Mensajera de María".

Cómo debe triunfar la mujer

¿Triunfar? ¿En qué?, y ¿cómo?

—Debe triunfar no con los triunfos efímeros de la mujer coqueta y pretenciosa; sino con inteligencia, con bondad de corazón, con firmeza, con discreción, con ideales. ¡Oh, qué hermoso es ver señoras con altos ideales! por fin, triunfar con el recurso de Dios en tantas y tan difíciles situaciones del hogar que exigen luces y virtudes de lo alto.

La señora debe siempre abrigar en su corazón la esperanza del triunfo en su hogar. A ella le viene admirablemente aquella expresión de San Pablo: "Porque el que ara, debe arar con esperanza; y el que trilla, con esperanza de percibir los frutos".

Tú que eres esposa y madre y señora de tu hogar, tú aras con mucho más fatigas que puede arar el labrador del campo; tú que aras en algo mil veces más preciso que la fecunda tierra, en el corazón del esposo, el del hijo y de la hija, ara con esperanzas, y tú que trillas, es decir, tú que manejas todas las cosas del hogar, encaminándolas a la salvación de los tuyos, ara y trilla, trilla y ara con esperanza cierta de que percibirás los frutos.

Echa fuera de tu mente la idea tétrica de la derrota. Dios no ha de consentir que la heroína del hogar, que corre a todo correr por el camino de la virtud y de la abnegación cristiana, vaya a la derrota definitiva.

"¿No sabéis — continúa San Pablo — que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, más uno solo coge la joya del premio?"

—"Corred — añade —, hasta que alcancéis la meta: corred, no como a cosa incierta", no como a cosa infundada, sino siempre con la esperanza puesta en el término de la carrera de la vida, que es la felicidad posible aquí y la completa allá en los cielos, tuya y de los tuyos.

No luchéis en vuestro hogar con una labor efímera, pequeña, sólo conseguiréis molestar a los hombres. Id derechas al corazón, a que dominen sus pasiones. El campo de operaciones y de triunfos de la

señora de hogar es el corazón.

Dijimos, que primero hay que luchar con inteligencia, y esto es indudable.

Con inteligencia, es decir, con interna y viva luz que permita a la señora cristiana penetrar hasta el fondo mismo de las personas y de las cosas. Luz, mucha luz. La señora que no tiene luz en su casa interior, que es su conciencia, está condenada a andar a tientas sin saber a donde se dirige. De la falta de esa luz interna en la inteligencia de la mujer se origina una buena parte de las desgracias en las familias.

Luz, para conocer la vida en todas sus manifestaciones; la vida del hogar, y la vida de las relaciones.

Luz revelada, para conocer la vida sobrenatural; luz, para la vida moral; para conocer los temperamentos, las pasiones y los defectos de los hombres.

La mujer debe triunfar con inteligencia, y saldrá con todo lo demás. De las mujeres tontas nada se puede esperar. Los hombres dan exagerada importancia a la instrucción.

Esa luz de que hemos hablado, la encuentra en buena parte con la lectura adecuada. No debiera jamás la señora de su casa (salvo las circunstancias anormales de enfermedad, etc.), retirarse a descansar sin antes haber tenido siquiera media hora de lectura sosegada, profunda, reflexiva, en un libro que merezca la pena y que desarrolle todos estos puntos que hemos expuesto; no en una novela frívola o de tintes verdes.

Pero, ¿existen estos libros? Existen, y preciosísimos. Vayan como ejemplos la "Vida devota" de San Francisco de Sales; los incomparables escritos de Elisabeth Le-seur; "La formación religiosa y moral de las jóvenes", por Beandenon, etc., etc.

Lea libros buenos y formadores. Por tales vías, el triunfo de la inteligencia de la mujer, prepara el triunfo de la gracia, el de la eternidad; y acá en la tierra la felicidad de los suyos, la felicidad del hogar. Siempreviva. De "El Bien Social", Bogotá,

Don Fermín de Miguel S.

Damos nuestro más sentido pésame a la familia de Miguel Vallejo, residente en Guadalupe por la muerte de su muy querido padre don Fermín de Miguel, persona que fué muy querida de todas las personas

que lo conocieron. Fué un gran trabajador y logró formar un buen capital por su laboriosidad digna de ejemplo.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Fermín.

Doña Margarita Acevedo de Acuña

El 7 de abril, en la ciudad de Limón dejó de existir la virtuosa señora doña Margarita Acevedo de Acuña dejando a su hogar sumido en la más profunda tristeza.

Todas las personas que la conocieron la querían por sus bondades y por la nobleza de sus sentimientos.

Enviamos nuestro más sentido pésame

a su apreciable esposo doña Ramón Acuña Salas, a su hijo don Abelardo, y a su madre política doña Agripita Salas viuda de Bonilla y esperamos que Nuestro Señor les dé cristiana resignación en tan profundo dolor.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Margarita.

Confesión

I

Yo sé que vuestras almas
se buscan y se adoran:
yo sé que vuestras almas
se saben comprender;
y sé que aunque las dudas
a veces las devoran,
se buscan y se encuentran,
se besan y se lloran,
y ríen conmovidas
y tiemblan de placer...

II

Yo sé cuando en las noches
de insomnio y pesadumbre,
de angustias y recuerdos,
de crudo malestar,
se alejan vuestras almas
envueltas en su lumbre...
y van — como el Maestro —
llevadas a la cumbre...
Y así, como el Maestro,
regresan sin pecar.

III

Mas tú también conoces
lo grande, lo sublime,
lo digno que atesora
la fe de nuestro amor...
¡Y aún dices que no sabes

por qué mi pecho gime!
¿Hay pena comparable
con la que se reprime?
¿Dolor hoy comparable
con este mi dolor?...

IV

Los dos nos deseamos
los dos nos comprendemos:
me quieres y te quiero
y en lucha sin igual,
tratamos de ocultarnos
—¿Por qué? ¡no lo sabemos!—
aqueste amor tan noble
que ha tiempo nos tenemos:
¡Amor de los amores
Amor inmaterial!...

V

Amor que en vuestras almas
libó la pesadumbre;
amor incomprendido
—tal vez por singular—
que eleva vuestras almas
envueltas en su lumbre,
y van como el Maestro
llevadas a la cumbre,
y así como el Maestro,
regresan sin pecar!

Francisco Gómez Alvarez.

Reflexiones cristianas

El más elocuente predicador, sin la caridad que debe animar su voz y nutrir su elocuencia, no es más que un bronce que suena, o una campana que tañe. Puede servir a los otros por su elocuencia, como los instrumentos por su sonido, pero no puede sacar utilidad alguna para sí mismo. Sin la caridad se puede anunciar la palabra de Dios, como los jornaleros que siembran el grano o que cultivan la viña, pero que no tienen parte en la vendimia, ni en la cosecha. La caridad es paciente, está llena de bondad. En dos rasgos ha dado concluido el Apóstol el retrato de la caridad más perfecta. La paciencia hace que se sufran sin dificultad los defectos de nuestros hermanos y la bondad hasta previene todas sus necesidades: esto es lo sustancial, lo que hace toda la dulzura, todo el espíritu, casi todo el ejercicio, y el carácter mismo de la caridad. ¡Cuántos hay, a quienes falta la caridad, y a quienes esta sola falta presenta no más que como poseídos de un falso celo! La caridad es el único lazo que junta la prudencia y la sabiduría con el ardor y la vivacidad.

Un ambicioso no ama a nadie cristia-

namente: desprecia a sus inferiores, no cede a sus superiores sino por interés; cree tener por lo menos los mismos, y muchas veces más méritos que ellos para obtener el puesto que ellos ocupan; si sus iguales pueden pretender los mismos honores que él, desconfía de ellos, y trata de engañarlos. Pero si él no ama a nadie, ¿es acaso amado de alguno? Si no hay amor sincero que no sea desinteresado, el honor de formar verdaderos amigos está reservado a la caridad cristiana.

Estos censores malignos que tienen siempre los ojos abiertos sobre los defectos de sus hermanos; y los que juzgando de los demás por sus propias disposiciones sospechan el mal sobre las más ligeras apariencias, ¿tienen una gran caridad con aquellos de quienes ponderan las menores faltas? En fin, la caridad lo sufre todo, lo cree todo, lo espera todo, todo lo soporta. La amistad hace las penas ligeras, la caridad llega hasta a hacérselas amar: ¡qué humilde y sumisa hace la caridad la fe del entendimiento, sometido el corazón a la ley! ¡Qué ardor y vivacidad le da a la esperanza!



Patria

El que muere por su país, le sirve más en un día que los demás en toda su vida. — Pericles.

Mientras se conserva el sacro fuego del amor a la patria, una nación es libre, activa y poderosa. — Segur.

Peste y plaga de la patria es la juventud ociosa petulante que alterna entre el café la mesa y el teatro; que lee por ocio, que venera y desprecia por moda y adopta la opinión del periódico que lee. — C. Cantú.

Todo, exceptuando la religión y la virtud, debe sacrificarse en aras de la patria. — S. Balparda.

Ante el bien de la patria son pequeños todos los intereses particulares. — L. O'Donnell.

El mayor servicio que se puede prestar a la patria es formar para ella ciudadanos honrados. — Numa.

El amor a la patria es la ley de gravedad del alma. — Campoamor.

El que lo abandona todo por ser útil a la patria, no pierde nada y gana cuanto lo consagra. — Bolívar.

De todas las alegrías que Dios concede al hombre sobre la tierra la más viva es, sin duda alguna, el triunfo de la patria. — Mad. de Staël.

Tu debes tener un Jardín

Escúchame Agricultor:

Has visto esas casitas que parece que emergen de la tierra, en medio de un jardín florecido que encanta e invita al gozo de la vida, sombreado aquí y allá por árboles frutales que ofrecen toda la cosecha a su dueño?

No has sentido deseos de poseer una casita así, un jardín lleno de flores diversas, y de saborear esas frutas, así sean piñas, mangos y naranjas, o manzanas, duraznos y madraños?

Pues tú puedes tenerla y debes tenerla.

Insinúale a tu esposa, o a tu hermana o a tus hijas que todos los días le dediquen un rato al cultivo de un jardín. El amor por las flores es casi un instinto en la mujer y es demostración de espiritualidad y de cultura.

No se encontrará una mujer hacendosa que no tenga afición por las flores, como no se encontrará una aficionada a ellas que no sea hacendosa. Las dos cualidades tienen que ir necesariamente juntas y es defecto que falte alguna de la dos.

Después vendrá la siembra y cultivo de toda clase de árboles frutales que no solamente servirán para tu consumo y el de tu familia sino también para dar al expendio las restantes.

Tú sabes, mejor que yo que las frutas son una renta y que por lo mismo no debes desperdiciar ni un palmo de tierra. Donde veas un lugar desocupado, siembra una fruta, una hortaliza o un rosal. Pero sácale a la tierra todo el producto que puedas. No tengas ociosa ni la tierra ni tu familia.

Las niñas que ya no van a la escuela porque terminaron sus estudios o porque están de vacaciones, debes dedicarlas a cultivo del jardín en vez de que estén horas enteras frente al espejo, pendientes del colorete, o de las cejas que tienen que de pilarse, o del "corazoncito" que quieren

pintarse sobre los labios. Tus hijas no deben tener tan feas costumbres.

Desde el momento en que ellas aprendan estas cosas empezará tu ruina. Tendrás que trabajar más para sostenerles ese "lujo" y ya ellas no podrán ayudarte a trabajar por que se habrán convertido en "amas de casa". Está bien que la mujer sea la reina del hogar pero por su preocupación por los quehaceres de la casa, porque esté pendiente de la manera como deba tenerte grato y contento. Que sea, en medio del jardín, la reina de las flores por su modestia, por su obediencia, por su virtud, por su abnegación, por el amor que profese a sus padres.

Ella debe saber y eso es lo que debes enseñarle: guisar, coser, lavar, aplanchar, bordar, hacer sus vestidos y cultivar el jardín.

Será esta la única manera de que pases los últimos días de tu vida en la mayor felicidad, en medio de una familia que sepa apreciar los desvelos y sufrimientos del padre.

Pues todo esto lo tienes en tus manos: de tí depende. Infúndeles amor a las flores, al trabajo, al aseo y tendrás muchas envidiables, una casa encantadora y un hogar feliz.

Pero no creas que el jardín es patrimonio de los ricos y que tú tienes que seguir viviendo en una casa desprovista de todo. No.

Escúchame, agricultor: tú debes tener un jardín.

Pensamientos

Vive siempre prevenido y de tal manera, que nunca te halle la muerte despercibido.

Qué bien aventurado y prudente es el que vive de tal modo cual desea le halle Dios en la hora de la muerte.—Kempis.

RECETAS DE COCINA

Pierna de carnero en salsa de menta.—Se lava una pierna de carnero, se pone en una cacerola y se cubre de agua fría y se le ponen 2 puerros, un ramito de laurel y tomillo amarrados, una cebolla a la que se le ha introducido 3 clavos de olor, sal y se pone a hervir durante un cuarto de hora por libra de carnero (así es que si fueran 4 libras el peso, se duraría cocinando dos horas). Cuando está suave se coloca en un platón y se mete al horno tibio para que no se enfríe. Se hace la siguiente salsa de menta: se pone en una ollita una cucharada de azúcar en polvo, medio vaso de buen vinagre, sal, pimienta y unas hojitas de yerbabuena finamente picadas, se deja hervir unos 15 minutos, se le agrega un poquito del jugo en que se cocinó el carnero y se sirve con esta salsa. Se adorna el hueso de la pierna con papel de seda cortado en flecos.

Marquesa de café.—Se pone a hervir un cuarto de litro de leche; se baten dos yemas de huevo junto con 60 gramos de azúcar, cuando hierve la leche se le agrega a las yemas poco a poco, batiendo siempre, se vuelve a poner al fuego meneándola hasta que empiece a hervir, entonces se retira

del fuego y se continúa batiendo para que se enfríe y no se le haga nata; se le agrega dos cucharaditas de esencia de café; se bate un cuarto de libra de mantequilla hasta que esté espumosa y se le agrega poco a poco la crema de café, fría, y por último se le agrega muy despacio un vaso de natilla fresca, batida, sin cortarse, apenas espumosa; se echa esta crema en una fuente de cristal, en capas, una de crema y otra de dedos de señora y se pone en el hielo una hora para que se enfríe y se sirve.

Carraco con alverjas.—La víspera se deja adobado el carraco y el día siguiente se fríe en manteca con pedacitos de tocino, cuando está dorado se le agrega cebolla finamente picada y dos dientes de ajo pelados y majados; se deja freír un rato hasta que la cebolla esté suave sin quemarse (hay que darle vuelta al carraco varias veces); se le pone agua hirviendo suficiente y se deja cocinar un rato, se prueba el caldo para saber si está bueno de sal, entonces se le agrega una libra de alverjas bien tiernas y frescas se deja hervir hasta que el carraco y las alverjas estén bien suaves. Para servirlo se coloca el carraco en el centro del platón y la salsa con las alverjas alrededor.



Yo era Comunista

Bajo este título publica A. B. Liberov, un antiguo y convencido comunista, un folleto en el cual cuenta en forma dramática su conversión a enemigo del bolchevismo.

El autor se dirige a todos los comunistas americanos y les declara que son objeto de continua burla de parte de los comisarios soviéticos. En particular, hace las siguientes declaraciones:

- El comunismo rebajó la juventud rusa.
- El comunismo destruyó todos los gremios.
- El comunismo destruyó toda libertad.
- El comunismo es el enemigo del hombre trabajador.
- El comunismo aumentó las horas de trabajo.
- El comunismo rebajó los jornales.

El comunismo es el enemigo de las mujeres.

El comunismo obligó a las mujeres a trabajar en fábricas.

El pueblo más miserable en el mundo es el ruso: los comunistas han hecho eso de él.

Ningún extranjero que en el último tiempo trabajó en Rusia es comunista actualmente.

La gente más pobre del mundo son los rusos: los comunistas han hecho eso de ellos.

Ningún trabajador o campesino ruso, que logró fugarse de Rusia, es comunista actualmente.

El comunismo obligó a los niños a manejar máquinas.

"Yo era comunista; yo no soy más comunista", termina diciendo Liberov.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corveti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

Ha abierto su oficina frente al TEATRO
VARIEDADES

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Hace mucho frío,

abríguese usted con las mejores cobijas, las encontrará usted en la conocida TIENDA

CHEPE ESQUIVEL

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosafes", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia.

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

El abuso de los frenos significa derroche de combustible

Es esencial que el automóvil esté equipado con buenos frenos pero, en cierto sentido no conviene abusar de ellos. En otras palabras, aunque en el noventa por ciento de los casos un automóvil puede ser detenido prontamente a cualquier velocidad que marche y sean cuales fueren las condiciones del camino, los motoristas emplean demasiado los frenos para realizar esa operación. El manejo del coche con la constante aplicación de los frenos significa un derroche inútil de combustible, pues no se aprovecha el empuje del mismo coche. Y eso significa, sin duda alguna, un gasto inútil.

La pérdida que sufre en esa forma cada propietario de coche es apreciable, aunque se trate de un viaje largo y el derroche total que corresponde a todos los motoristas se eleva a una cifra enorme. Por lo general, cuando un conductor aplica los frenos está convencido de que el único gasto que causa esa maniobra está representado por el desgaste de los propios frenos y de los neumáticos. No comprende que la verdadera pérdida está en la anulación brusca del empuje del coche. Cada vez que aplica los frenos, el conductor pier de cierta cantidad de nafta.

El empuje de un coche se logra a veces sin gasto alguno, como por ejemplo, cuando se desliza cuesta abajo, pero en condiciones normales se consigue a costa del poder del motor, o sea gastando combustible. El motor se pone en acción para obligar al coche a adquirir velocidad, y si esa velocidad se anula con una súbita apli-

cación de los frenos no se hace más que derrochar la fuerza y el combustible que fueron utilizados para alcanzarla. En casi todas las circunstancias es necesario recurrir al poder del motor para que el coche adquiera velocidad, y cuanto más tiempo se conserve ese empuje, menor será el gasto para el motor.

Con frecuencia sucede que un conductor hace arrancar su coche, lo obliga a adquirir bastante velocidad y después lo detiene de golpe en la boca calle siguiente, a pesar de que sabe de antemano que se verá obligado a parar. A causa de que parte a una velocidad más grande que la necesaria, llega a la esquina demasiado pronto y debido a esa velocidad adicional derrocha todo el empuje que el motor ha comunicado al coche, con el correspondiente gasto de nafta.

El impulso del coche, después que ha sido puesto en movimiento, como es natural, no es equivalente al poder que desarrolla el motor cuando las condiciones son normales. Un automóvil puede adquirir fácilmente bastante empuje (como, por ejemplo, cuando desciende por una cuesta larga), a fin de aprovecharlo para subir una barranca a una velocidad que el propio motor no podría darle; pero en circunstancias ordinarias, el motor es el encargado de suministrar el poder principal y puede decirse que precede al empuje, pues tiene que poner el vehículo en movimiento, antes de que la fuerza de su propio peso y de su velocidad entre en juego.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073